

REFLEXIONES.

Dios le glorificó. No hay otra gloria verdadera que la que viene de Dios; y aun es menester que el mismo Dios nos la dé. La que los hombres solicitan, ó la que se dan unos á otros, pierde todo el mérito y la estimación, ó por la malignidad del principio, ó por lo torcido del fin. Todo ese incienso se desvanece como el humo; ¿y qué queda despues del buen olor? No hay en el mundo cosa mas lisonjera que la alabanza, pero tampoco la hay mas frivola ni mas mentirosa. No es digno de ella el que se glorifica á si mismo, sino aquel á quien glorifica Dios. El verdadero mérito por sí mismo resplandece; el fuego y el diamante brillan solo con dejarse ver; las piedras falsas son las que necesitan que las preconicen, y que se muestre como con el dedo su aparente resplandor. Esta es la causa legitima de esas necias y groseras vanidades, que ha inventado el orgullo de los hombres para lisonjear su pasión, y para divertir á su misma razon natural, ocultándola la enfadosa vista de su necesidad y pobreza.

Glorifícale Dios delante de los reyes. Por humildes que sean los buenos, por oscura que sea su condición, ó su nacimiento; por mas que sean menospreciados, perseguidos y maltratados, la verdadera virtud se hace lugar entre los oprobios y entre el polvo; brilla en medio de los oscuros calabozos, y hace valer sus derechos y su superioridad hasta sobre el trono. Hónrase siempre á la virtud; y se puede decir que solo á la virtud propiamente cristiana es á quien se honra. No hay hombre racional, no hay clase ni condición que no se vea obligada á pagar, por decirlo así, esta especie de tributo. El natural entonamiento de los grandes no acierta á sostenerse á la vista de la dulzura y de la apacibilidad de los virtuosos. Solamente la virtud está exenta de su desgracia: hasta la

emulación mas maligna, hasta la mordacidad mas insolente la respeta: bien puede perseguirla y maltratarla, pero en el fondo la estima. Y aun la persecución, si se reflexiona bien, nunca es contra la que se concibe como virtud verdadera, sino contra la que se representa como falsa; á la primera, ninguna pasión tiene osadía para denigrarla.

¡O buen Dios! siendo los hombres tan ambiciosos y tan apasionados de gloria, ¿porqué no la buscarán donde verdaderamente se halla? Los empleos mas elevados no siempre son los mas tranquilos. La grandeza, el esplendor, la autoridad, es cierto que exigen honores, imponen obligaciones, inspiran respeto y temor; pero el corazón y el alma solamente los gana la virtud. A la santidad todo el mundo se rinde. Una persona sólidamente virtuosa es honrada, respetada, estimada, y todos hacen confianza de su rectitud y de su bondad. ¿Y se hace tal vez tanto caso de las grandezas humanas? Todos los hombres aman la gloria; pocos pueden aspirar á esas brillantes fortunas: mas ninguno hay que con la gracia de Dios no pueda ser santo. ¡Pues qué objeto mas digno de la ambición de un corazón cristiano! ¡y qué locura la de suspirar por otra gloria!

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia v, pág. 100.

MEDITACION.

DEL RETIRO ESPIRITUAL.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el retiro espiritual, que consiste en pasar algunos dias en silencio y en soledad, lejos del tumulto del mundo y del ruido de los negocios, para entregarse únicamente á la consideración de las ver-

dades mas importantes de la religion, y al gran negocio de la salvacion eterna; considera, vuelvo á decir, que este piadoso retiro es entre todos los ejercicios de devocion el mas propio, y aun el mas necesario para convertir á una alma, y acaso el único que jamás se practica inútilmente.

Es cosa muy fácil que las verdades mas terribles de la religion hagan no mas que una impresion leve y pasajera, cuando todo contribuye, ó á disipar el espíritu, ó á estragar el corazon; la luz de la fe está entonces medio apagada, y no se deja percibir bien la voz de Dios entre el estruendo del mundo. Pero cuando retirados del bullicio y del tráfigo de los negocios, cuando en lugar de tantas falsas brillanteces y de esa infinita multitud de objetos engañosos que se nos ponen delante, solo se ofrecen á nuestros ojos aquellas imágenes que nos hacen casi palpables estas terribles verdades que jamás habíamos penetrado bien, y ahora las miramos á buenas luces; ¿cómo es posible que no hagan grande impresion en un tiempo en que la gracia se comunica con mayor abundancia, el espíritu está menos distraido, y el corazon mejor dispuesto?

Nunca se comunica la gracia con mayor abundancia; y así el mismo retiro ya es una gracia preciosísima. Mas si Dios nos dispensa siempre tantas gracias aun en medio del mayor tumulto del mundo; si grita, si estrecha, si solicita, si corre tras el pecador, aun cuando el pecador huye de él; ¿qué misericordias no derramará ese mismo Dios sobre una alma penitente, cuando se retira del mundo para buscar á su Salvador, para llorar sus pecados, para desarmar su justicia, y para aplacar su ira? ¿Retiraráse de la soledad aquel misericordiosísimo Dios que tanto se deja sentir del alma aun cuando está mas acompañada, y que dice por su profeta, que *aun cuando ella le haya*

olvidado, él mismo la llevará á la soledad para hablarla al corazon?

Experimentanse en el discurso de la vida algunos vivos y fervorosos deseos de trabajar en el negocio de la salvacion; fórmanse grandes proyectos de conversion en estos como intervalos de la razon y de la piedad; sálese de un sermon con el corazon altamente penetrado y movido; una muerte repentina, una desgracia, una enfermedad, la lectura de algun libro sobresaltan tal vez á una conciencia que hasta entonces se conservaba demasadamente tranquila. Parecia que en ciertas fiestas solemnes, con motivo de aquella confesion y comunión, estaba ya concluida la grande obra de la conversion, y que se iba á dar principio á la enmienda general de las costumbres; pero el trope de tantos objetos tentadores, el tumulto de la familia, la multitud de los negocios que indispensablemente acompañan al empleo y al estado, las inconstancias y variaciones enfadosas de la vida, y sobre todo, el torrente de los malos ejemplos, lo desvanecieron todo. El grano era bueno, pero cayó en las espinas, y se sufocó; ó cerca del camino, y lo pisaron, ó lo comieron las aves del cielo. Todo esto prueba, mi Dios, la indispensable necesidad de retirarse, sin lo cual es muy difícil convertirse.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay estado que pueda dispensarnos de este piadoso ejercicio. O has vivido inocente y fervoroso, ó has tenido la desgracia de abandonarte á las pasiones: pues el retiro conserva la inocencia, y produce casi infaliblemente la conversion. No parece posible pasar, emplear muchos dias en la meditacion de aquellas terribles verdades que convirtieron al mundo; no perder de vista el horror de la sepul-

tura ; bajar con la consideracion hasta aquellos torbellinos de fuego que la ira de todo un Dios omnipotente tiene encendidos para castigar á los pecadores ; penetrar bien aquella espantosa eternidad , que es la justa medida de los tormentos que ha de padecer una alma réproba : no parece posible pasar exacta revista de todas sus maldades ; ponerse delante de aquel abismo de culpas , y tener presente todo lo que Jesucristo padeció para satisfacerlas : no parece posible considerar seriamente y con sosiego la grande contradiccion que hay entre lo que creemos y lo que practicamos , entre nuestra fe y nuestras costumbres ; comparar las máximas del mundo , que se siguen , con las del Evangelio , que se deben seguir ; pensar en el corto número de los que se salvan , y en la inmensa multitud de los que se condenan : no parece posible , vuelvo á decir , hacer todas estas saludables reflexiones en la quietud de la soledad , donde todo conspira á que abramos los ojos para conocer las cosas como son , y para palpar las vanidades del mundo , sin que nos penetren , sin que nos muevan , sin que nos conviertan.

¡ Cosa extraña ! todos convienen en la importancia , y aun en la necesidad del retiro ; pero pocos encuentran lugar ni tiempo para retirarse. Las ocupaciones , los negocios , dicen los mas , nos absorben todo el tiempo. ¿ Acaso el negocio de la salvacion no es negocio ? ¿ Se nos puede ofrecer nunca otro que nos interese mas , ni que sea de mayor consecuencia para nosotros ? ¿ Qué digo ? ¿ tenemos por ventura otro negocio que merezca propiamente tal nombre mas que este ? Unicamente para trabajar en él se nos ha concedido toda la vida ; y juzgó Dios que no era menester menos tiempo para salir bien con él : y nosotros no hallamos tiempo para dedicar á él ocho ó diez dias al cabo del año. Si nos acomete una enfermedad , el

cuidado de la salud nos hace olvidar todo otro cuidado : si nos amenaza el peligro de perder un pleito ; si á un pariente , si á un amigo se le ofrece un lance de empeño y peligroso , todo se arrima , todo se abandona , se monta prontamente á caballo , se deja la casa , y se pasan meses enteros en agencias y en solitudes ; ciérrase la puerta á todo otro negocio , y solo en este se piensa. Dirás que entonces lo pide la necesidad ; ¿ pues qué , salir del estado del pecado no será por lo menos tan grande necesidad , como librarse de una enfermedad peligrosa ? ¿ no perder el ciclo no será tan necesario , como conservar una herencia ? ¿ hay negocio que nos interese mas que la salvacion de nuestra alma ? Retírase uno para ajustar sus cuentas , para poner en orden sus negocios ; retirase para tomar sus medidas , para reflexionar sobre los medios mas propios de acertar en una empresa , para conseguir una pretension de importancia ; retirase á la campaña , ó se encierra en su casa , negándose á las visitas , y todo esto por negocios temporales : pero por el de la salvacion eterna , por mi eterna felicidad , un retiro de ocho dias ; oh ! eso es demasiado ; ¿ dónde se ha de hallar tiempo para retirarse ocho dias ? ; Y luego extrañaremos que sea tan corto el número de los que se salvan ! ; luego nos admiraremos de que sea tan crecido el número de los que se condenan !

Conozco , amable Salvador mio , toda la fuerza de estas verdades ; comprendo bien cuán necesario es el retiro , así para aprovechar bien los talentos recibidos , como para tomar justas medidas en orden á la eternidad. Solo confío , Señor , en vuestra misericordia , y espero que se ha de señalar en un hombre tan vil como yo , especialmente cuando tome todos los medios que me sean posibles para agradaros.

JACULATORIAS.

Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine. Salm. 54.
Hui del tumulto, alejéme del bullicio, y recogime en la soledad para meditar las importantes verdades de la religion.

Quis dabit mihi in solitudine diversorium viatorum, et derelinquam populum meum? Jerem. 9.

¿Quién me dispondrá en la soledad un lugar muy apartado para abandonar á este pueblo, y para huir de en medio de él?

PROPOSITOS.

1. Entre todos los ejercicios de devocion, uno de los mas eficaces para convertir á un pecador, para encender el fervor en una alma, y acaso el único remedio eficaz contra la tibieza, es el retiro espiritual. No bajó visiblemente el Espiritu Santo sino al desierto, ó al retiro del cenáculo; y si Jesucristo se retiró solo tantas veces á la soledad del monte, fué sin duda para enseñarnos la necesidad que tenemos de retirarnos de cuando en cuando á la soledad; pues en ella fué tambien donde el mismo Señor dió á gustar á tres de sus apóstoles unos destellos anticipados de la gloria, colmándolos de los mayores favores. Sirvete de este medio, y no dejes pasar año alguno sin retirarte ocho ó diez dias á unos ejercicios. Tengas los negocios que tuvieres, y sea tu empleo el que fuere, hurta el cuerpo por algun tiempo á esas ruidosas ocupaciones, á esas concurrencias peligrosas. Una calentura, un reumatismo, una jaqueca te harian invisible á todos; pues hágate invisible por algunos dias el cuidado de tu eterna salvacion. La semana santa y la de Pascua del Espiritu Santo parecen tiempo muy á propósito para ocuparte en estos santos

ejercicios; pero al fin, escoge el que fuere mas acomodado para tí: y si no pudieres retirarte á alguna comunidad religiosa, retírate á lo menos en tu casa, que esto parece que ya lo podrás hacer.

2. Unos ejercicios sin fruto son pronóstico muy funesto; muy malo está el enfermo cuando no hacen efecto alguno en él los remedios mas eficaces. Ten presente que el fruto de los ejercicios depende en gran parte, ó de los fines por que se hacen, ó de la disposicion con que se entra en ellos, ó de los medios que se aplican para hacerlos bien. Los fines que debes proponerte para entrar en ejercicios, son: Primero, arreglar las cosas de tu conciencia por medio de una confesion general, que repare los defectos de las anteriores, y quite la necesidad de hacerla en la hora de la muerte: segundo, reformar la vida: tercero, arreglar tu proceder en lo sucesivo: cuarto, caminar eficazmente á la perfeccion de tu estado. Las disposiciones se pueden reducir á cinco: primera, deseo sincero de aprovechar: segunda, gran desconfianza de sí mismo, acompañada de una firme confianza en Dios: tercera, un corazon liberal para con Dios, determinado á no negarle cosa que le pida: cuarta, una suma exactitud en observar el orden y distribucion de horas que se señalare en los ejercicios: quinta, una total soledad y perfecto retiro, con una entera persuasion de la gran necesidad que tienes de él. Los medios pueden ser: primero, una singular devocion á la santísima Virgen, haciéndola cada dia alguna oracion particular para implorar su proteccion: segundo, el uso de los sacramentos: tercero, un profundo silencio: cuarto, considerar estos ejercicios como los últimos que has de hacer en tu vida, y que en cierta manera depende de ellos tu conversion y salvacion.